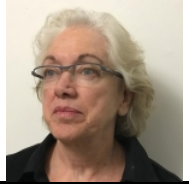
MeToo y otras justicias

07/04/2019 | 01:21 |



SARA SEFCHOVICH

Es licenciada y maestra en Sociología y doctora en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México.

GUARDAR
FACEBOOK
TWITTER
GOOGLE+
OTRAS

TEMAS

Sara Sefchovich

En septiembre de 2004, la Cámara de Diputados y el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, organizaron un ciclo de conferencias llamado "Gobernabilidad democrática ¿qué reforma?", en el cual participaron varios de quienes siguen dominando la vida política e intelectual de nuestro país, dos de ellos como Presidentes de México, otros como secretarios de estado, diputados y senadores, dueños de medios de comunicación, periodistas y conductores de programas de radio y televisión, dirigentes de partidos políticos, académicos e intelectuales.

Todos los discursos que allí se hicieron cumplieron el encargo de referirse a la gobernabilidad, a sus problemas y sus posibles soluciones. Se habló del presidencialismo, del Congreso, de los partidos, los sindicatos, los medios, el federalismo, la construcción de acuerdos, las reformas institucionales y administrativas.

Andrés Manuel López Obrador, con quien tuve el honor de compartir la mesa, habló de la necesidad de respetar la división de poderes, tener equilibrios y contrapesos, evitar el autoritarismo y aceptar las diferencias políticas e ideológicas.

Fui la única que en aquel momento eligió otro camino. Dije: Se nos invitó a hablar de cuáles pensamos que deberían ser las reformas para que nuestra democracia funcione mejor. Desde mi punto de vista, eso no parte de ni apunta a cuestiones de tipo estrictamente político o rigurosamente jurídico, que sin duda son importantes, pero que dejan de lado lo principal, pues antes que otra cosa, hay que hacer que los políticos, las autoridades y los funcionarios cumplan con su deber, que consiste en atender lo que queremos y necesitamos los ciudadanos. Este debería ser el punto de partida y el punto de llegada de cualquier reforma.

Y abundé: Los ciudadanos estamos totalmente abandonados. Nadie nos escucha ni nos atiende. Tenemos que hacer colas y trámites infinitos, el transporte público es terrible, las calles no están iluminadas, no se recoge la basura. Cualquiera puede impedirnos el paso, cualquiera abre un antro o hace fiestas ruidosas, pone una oficina en un edificio residencial o un puesto de garnachas sobre la banqueta o se estaciona en triple fila . Y no hay autoridad que haga algo al respecto, que se ocupe de resolver las cosas.

Y no porque uno esté contra las protestas ni contra los antros, sino porque lo que queremos es pasar, trabajar, descansar. Y al gobierno le corresponde que podamos hacerlo: obligar a sus funcionarios y burócratas, exigir a los ciudadanos el cumplimiento de las normas, darnos seguridad, limpieza, tranquilidad. En una palabra: le

MÁS SOBRE EL AUTOR

Entonces: No a una constitución moral
2019-03-31

¿Por qué no una constitución moral?
2019-03-24

¿Una constitución moral?
2019-03-17

La lección del feminismo
2019-03-10

Más de Sara Sefchovich

Pero no lo hace. No proporciona los servicios, no atiende en los ministerios públicos ni en las ventanillas, no interviene para resolver conflictos entre ciudadanos que tienen necesidades y derechos incompatibles entre sí.

Concluí entonces: ¿Cuánto falta para que los automovilistas furiosos, los comerciantes establecidos, los trabajadores agotados, los ciudadanos desesperados, decidan resolver sus cuitas fuera de la ley y por encima de la autoridad, recurriendo a la violencia? ¿Y por qué no habrían de hacerlo si están sufriendo las consecuencias de situaciones que deberían resolver las instituciones y las autoridades?

Hoy, quince años después, traigo esto a colación porque ya estamos pagando por no haber hecho nada en ese sentido. Hoy los ciudadanos han decidido hacer justicia por su propia mano: linchan a los ladrones, agreden a policías y soldados que quieren imponer una ley y un orden en los que ya nadie cree, acusan y hacen juicios sumarios en las redes sociales porque no hay forma de hacer denuncias y recibir atención y debido proceso.

Se nos hizo tarde. A nadie le importó escuchar, atender y respetar a los ciudadanos y hoy a los ciudadanos no les importa respetar nada ni a nadie.

Escritora e investigadora de la UNAM

Comentarios

17 comentarios Ordenar por **Más antiguos**

Agregar un comentario...

Armando Rodea Salcedo
Yo creo que eso de no respetar la ey, viene de larga data y no del 2000 para aca. Si hacemos memoria, viene agravandose desde el triunfo de la Revolucion y llego a su cuspide con Miguel Aleman. Los demas han sido copiones mas o menos aprovechados.
Me gusta · Responder · 3 · 1 d

Marco Antonio Lopez Ochoa
Pues que la escuche Amlo ahora; porque por lo que se ve sólo está agravando los problemas.
Me gusta · Responder · 3 · 1 d

Fernando Sanchez
tienes razon, solo que antes los periodistas, tenian una iguala mensual, con lo que se ocultaban las noticias, se tiene que trabajar mas en los principios civicos de la poblacion y volver ha tener personas civilizadas y no como ahora la mayoria, cae en la barbarie, por eso tanto delincuente y linchamientos. La pobreza que se genero desde sexenios anteriores y la s reformas educativas, donde se elimino el civismo y la historia de México, propiciaron una era casi de barbarie en este pais, y un sistema judicial extremadamente corrupto desde la suprema corte hasta el poloicia comun, sobre el cual pesa la elincuencia.
Me gusta · Responder · 1 · 1 d

Luis Castañeda Hernández
Eso es la realidad de los y las políticas actuales y del pasado reciente. Mucho de lo que sucede resulta de muy difundidos conceptos como la educación y la cultura comprendida como mera escolaridad o ribetes de ilustración. En México a los ciudadanos con algo de escolaridad y también a los denominados académicos se les entrenó para construir instituciones que no tienen más significado que el progreso material como un logro personal pero nadie se siente parte de nada ni responsables de nada. Eso es el resultado final de por lo menos 30 años de neoliberalismo y poco antes, de la influencia de políticos que se adelantaron al neoliberalismo y dispersaron una ideología de la anarquía que permitiera el latrocinio...en suma el predominio de aquellas conductas que los católicos denominan "los 7 pecados capitales"...es un problema de carácter profundamente cultural..del significado de la existencia...